

EL TARIFEÑO.

SEMANARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGO ANTICIPADO.
En Tarifa, 2 pesetas trimestre.—Fuera, 2'50 pesetas.

FUNDADOR-PROPIETARIO
D. JUAN GARCÍA DE CELIS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.
Sancho el Bravo 3.—Toda la correspondencia se dirigirá al
Administrador D. Pedro García Gautier.

EL PRIMER AÑO

(CONSIDERACIONES PERIODÍSTICAS.)

No es justo que privemos a los amables y constantes lectores de EL TARIFEÑO, á quienes consideramos como otros tantos amigos, de las gratas emociones de que nos hallamos poseídos en el día presente.

Deber de cortesía y hasta de conciencia es hacerles partícipes de nuestro júbilo, siquiera como recompensa á las molestias con que, en ocasiones varias, habremos mortificado sus oídos con nuestras querellas, acaso impertinentes, y con nuestra literatura, de fijo pálida y desabrida, máxime hoy, que *tanto y tan bueno* se escribe por los magníficos é ilustrados periódicos nacionales. Viene, pues, á quedarnos como única cualidad no del todo despreciable, pase la inmodestia, la buena fe con que se hace: *comprobando hasta cierto punto, aquella máxima aristocrática y corriente de los moralistas de que «la intención mala ó sana,»* no pudiendo por tanto distinguirse en otra cosa de las publicaciones respetadas por más malas que en aquello en que únicamente puede diferenciarse el medicamento y el tóxico: en la idea con que se administra.

Valga el símil por lo que valga, y pasando al punto capital de este artículo, hoy es el día de nuestro natalicio periodístico, nuestro primer cumpleaños. Día de plácemes, por haber hechado algunas raíces más este delicado arbustito, que plantamos y venimos cultivando, con no poco trabajo, en el suelo de la patria, solo con la esperanza de que, en su día, pueda dar benéfica sombra y frutos sazonados á la posteridad tarifeña, mas aun que pueda proporcionarlos á los contemporáneos de los primeros momentos de su plantación. Hay un cierto misterio, un hecho sin fundamento explicable, quizás quimérico ó fantástico, pero de efectos positivos y de incontrastable poder en las divisiones cronológicas, y muy principalmente en las que corresponden al año y al siglo.

¿Cómo no siendo el tiempo, considerado en su mayor materialización, otra cosa que un eslabonamiento sucesivo de infinitesimales espacios de duración, una línea de puntos, como lo representaría un geómetra, ejerce tanta influencia el momento preciso de rebasar aquel que limita la unidad anual, siendo tan imperceptible la diferencia, en todo y por todo, entre el que antecede y el que sigue? Igual interrogación podría hacerse tratando del dien-

te de la rueda año que establece la división entre los siglos.

Y sin embargo tiene grandísimo valor para todo, sin excepción, cada unidad de estas superiores, los cuales se designan con nombre bastante mas sonoro y significativo que momentos antes de verificarse el tránsito. La nobleza, los establecimientos de crédito, las casas de comercio, en general, todas las jefaturas, muchos grandes edificios, ciertas alhajas y, finalmente, los vinos en pipa y las carnes desecadas; todos ostentan como principal blason su antigüedad, aunque, por otro lado, no parece debiera ser así, pues cada pedazo, de la perpétua escalera que ascienden, indica que ese queda menos que andar para el día en que hallará su despenadero, destrucción ó total acabamiento.

Por dos conceptos distintos puede explicarse este mayor mérito de todo lo antiguo: bien diciendo, que desde innegable, que la rueda de Saturno, tras de muchas vueltas, no pudo consumirle; ó que el dios Exito, deidad caprichosa muchas veces, coronó sus empresas reiteradamente, hasta el punto de fijarle aquella solidez real y efectiva que en un principio les faltara. Mas, sea de ello lo que quiera, y tenga razón quien la tenga en esta manera de ver en la antigüedad motivo de engrandecimiento y por tanto de felicitación en quienes la logran, es lo cierto que en ello se ha convenido por la inmensa mayoría, á cuyas filas debemos agregarnos para estos fines.

¿Y qué—dirán nuestros lectores—es tanta vuestra cifra de años de existencia? ¿Solemnizáis un centenar, una década, siquiera un lustro, para estar tan ufanos con vuestro natalicio? Efectivamente que nó—les habremos de contestar—solo hemos cumplido uno, pero... y esto de ser el primero? ¿no os parece digno de tenerse en cuenta? Ayer nuestro semanario, era solo un recién nacido, á todos los cuales se les comprende con la nota colectiva de *menores de un año*; hoy pueden ya contarse por la unidad clásica de edad con que se determina la del hombre y la de sus fundaciones. El que tiene un año tiene ya algún tiempo, el que no lo alcanzó no tuvo edad conocida.

¿Cuántos y cuántos sucumbieron sin llegar á ver el retorno de la Primavera que aspiraron el primer aliento? ¿Cuántas cosas y personas pasaron al montón de lo ignorado por no haber recorrido el indispensable lapso de los 365 días!

Aun hay otra reflexión de no menor monta, y es: que el que ha tenido la

fortuna de haber podido avanzar el primer escalón, de la metafórica escalera de que hablamos, ha demostrado ya prácticamente que su musculatura es capaz de mover los miembros lo suficiente para el ascenso y que, *Deo juvante*, puede repetir el acto cuantas veces lo exijan las circunstancias por el conocido adagio de «el que hace un cesto...» y de que las cosas, una vez comenzadas, ya se encuentran á medio hacer. Añádase á esto el gozo natural que representa la obtención de toda clase de primicias, y se habrá explicado perfectamente la razón que nos asiste para solemnizar la vuelta de la fecha en que inauguramos nuestro semanario.

Día también de examen de cuentas y de liquidaciones, hemos de presentar como datos favorablemente conmemorativos á nuestra empresa, en el corto tiempo de su publicación, las campañas enérgicas, constantes y *del arroyo y de la traida* de aguas, sin las cuales, muy probablemente, hubieran seguido bien distinto derrotero estos negocios, con lesión bastante manifiesta de los intereses locales. No hacemos mención, por no cansar, de otros mil asuntos en que con mas ó menos fortuna, pero con igual deseo hemos puesto nuestra mano; y como propósitos para el porvenir se halla indicado en primer término el del fero-carril de la Costa, no tocado muy pertinazmente hasta ahora por comprender que la oportunidad no nos favorecía, y cuantas otras vayan surgiendo de caracter ventajoso para nuestro pueblo.

Réstanos en fin como complemento á lo fausto del día y como saldo, también de fin de año, hacer ostensible una vez más al pueblo de Tarifa y á todos los suscriptores a nuestro semanario la inmensa gratitud por el constante favor que nos dispensan y suplicarles el generoso perdón de las ofensas que durante este tiempo hayamos podido inferirles colectivamente ó en detall, pues por nuestra parte lo otorgamos amplísimo, si hubiese habido ocasión de ello, que no recordamos, y nos ofrecemos á todos en la mayor extensión de la palabra, como periodistas, brindando ampliamente las columnas de nuestro semanario para cuanto sea de justicia, y como amigos, tendiéndoles nuestra franca mano.

LA REDACCIÓN.

ALGO DE LO DEL DIA

La prensa española toda y el telégrafo funciona vertiginosamente estos días con artículos, comentarios y partes, todo á cuenta de la crisis ministerial.

Forzoso nos es, siquiera por no descomponer el cuadro general, ocuparnos de tan manoseado asunto.

No habiendo ostentado nunca nuestro semanario la bandera de ninguna agrupación política militante ni por militar, y creyendo siempre que los pueblos todos, y Tarifa por tanto, son víctimas del encarnizamiento, en unos casos, y compromisos, en otros, que para destruirse ó protegerse alternativamente desarrollan los partidos en el curso de sus luchas, nos propusimos una política *suu neris* la cual tenemos á gran honra continuar hasta la fecha que es la de la moralidad administrativa y la defensa de los intereses de nuestro pueblo. Limitándonos á sacar, al vayan turnando en el poder, sean las que fueren, ya que la administración en nuestro país no ha hallado fórmula todavía de desligarse de la política, ni está en nuestra débil mano el cambiar organización tan inveterada. En momentos solemnes hacemos estas declaraciones para que puedan aparecer en todo tiempo, bien para nuestra propia satisfacción, bien para nuestro castigo como publicistas. España entera saluda hoy con transportes de júbilo el advenimiento al Poder del Sr. Sagasta y sus amigos, porque es innegable que en una nación altamente liberal como lo es la nuestra no puede menos de arrastrar mayor número de simpatías aquel que más avance por el camino de la libertad bien entendida, asegurándola bajo el orden y la moralidad. Esto supuesto, y formando una parte aunque microscópica de la prensa nacional, y consecuentes también con la incontrastable ley del progreso humano, cual buenos partidarios de éste, hemos de saludar al nuevo gabinete con aquel entusiasmo del necesitado que viera en él á su más decidido protector, aunque quizás mañana la experiencia pudiera indicarle el más negro desengaño.

Nuestra administración municipal es un horrible debedado del desbarajuste é incuria de los gobernantes de muchos años, según hemos dicho repetidas veces. Excede á toda hipérbole cuando de ello se diga, sin que hasta ahora se haya podido reaccionar ni un solo paso en marcha tan desastrosa que amenaza la próxima bancarrota.

La última crisis, según todos reconocen, ha tenido como causa generadora el divorcio que por los mismos políticos, ha querido hacerse entre las dos entidades,

Administración y Política y esto prueba hasta la saciedad que en todo se progresa y las necesidades de los pueblos, como las ideas de aquellas nacidas, concluyen por arraigar tarde á temprano, imponiéndose por su propio peso. Bien haya pues la crisis y bien hayan los herederos del Poder, si hubiese de traducirse este cambio por ventajas positivas para el país; pero si solo representa la sustitución por que si ó por impaciencias de haber á sus manos las riendas del gobierno como satisfacción propia de la victoria, ojalá nunca se verificase y mal haya mil veces si la nación española no ha de experimentar en él mas que los trastornos inherentes á toda mudanza.

POBRE TARIFA!

Pasamos la vista por la dilatada campiña de esta histórica ciudad y hubimos de apartarla apesadumbrados y pensativos.

Todo lo esperan estos infelices labradores de la madre Naturaleza! La ausencia de abonos, de canales de riego y de laboreo de las tierras, demuestran de modo evidente que la agricultura se estaciona, y que sin dar un solo paso vejeta desde su nacimiento. Los grandes terratenientes, unos, solo se preocupan de la cria de ganados para lo cual necesitan pocos brazos y menos costo; y otros (los mas) de comerse tranquilamente sus rentas sin echar cálculos sobre la bancarrota que avanza quizás mas rapidamente de lo que nos figuramos. Los magníficos y otras variedades, riquísimos en la época vemos hoy despoblados por el hacha de los ambiciosos y por consiguiente privada Tarifa de la mayor parte de su riqueza forestal.

Volvimos la vista á la mar, algo esperanzados; y al ver la riqueza marítima de este pobre pueblo, representada por dos ó tres laudes de carga y cuarenta barquillos pescadores, á merced de las olas, sin refugio mas que en una dársena detrozada, que es un continuo peligro para bastimentos y tripulaciones; renegamos de haber nacido en un país donde tan poco se preocupan los gobernantes de las mejoras que son precisas á sus administrados.

Quedábanos aun alguna fé en la industria que esta población desenvolviera; mas cuando supimos la poca protección que se dispensa en ella á la industria local acabamos de perderla. El que tiene algún dinero se viste y calza en la capital habiendo aquí buenos sastres, ricas telas en los comercios, y buenos y muchos zapateros.

La naturaleza nos brinda infinidad de variedades en la piedra caliza; abundan maestros que la pulimentan y cortan tan fina y elegante como el mejor marmol; tenemos arcillas plasticas tan buenas y mejores como las de cualquier otra parte, buenos alfareros, y sin embargo se traen solerías de Barcelona y Sevilla. Maestros carpinteros y torneros tan capaces de construir muebles de lujo como los mejores de Vitoria, no tienen que comer porque el público cree superiores los más malos y mas caros que de cualquier parte le traen. Y para concluir esta dolorosa narración diremos que parte del pan que en Tarifa se consume viene á esta de Al-

geciras, distanciada 20 kilómetros conducido casi siempre á lomo que como todo el mundo sabe resulta un medio de transporte bastante caro.

Malos son estos que á nuestro pobre entender pudieran corregirse en breve plazo, si las personas instruidas y de buena voluntad, que por fortuna abundan en esta, emprendieran activa campaña contra la apatía de unos, y el miedo cervical de otros á dedicar sus capitales bien á mejorar las industrias existentes hasta ponerlas en armonía con los adelantos de la ciencia y el moderno progreso, bien á crear otras nuevas para perfeccionar los naturales productos de los mares, del suelo ó del subsuelo.

De hoy en adelante nuestro país está enlazado á los pueblos cultos por el ferrocarril de Algeciras á Bobadilla; nuestros productos tienen más fácil salida; nos es más sencillo buscar mercados en el interior; nos costarán más baratos los útiles y materiales que necesitamos. Animo, pues, que es llegada la hora del trabajo, si no queremos quedarnos retrasados para siempre en el concierto de la civilización.

Hasta ahora hemos permanecido embelesados en el regazo de una naturaleza exuberante, escuchando el poético romper de las olas, el melodioso canto de los ruiseñores, el correr de mansos arroyuelos, al par que las hazañas de nuestros mayores en lucha continua con los enemigos de la patria y de la libertad. En adelante es necesario enseñar á nuestros hijos á poner abonos á las tierras, por una parte, y á luchar contra el hambre, con su faz tétrica y descarnada, con su fúnebre cortejo de furias, flagrimas y desesperaciones llame á nuestras puertas; apresuremonos á evitarla anteponiéndole fuerte muralla, cimentada en la instrucción popular y trabados sus cantos con el sólido molero que forman la mezcla del capital, la inteligencia y el trabajo.

Quizás se pierdan nuestros clamores en el vacío; pero abrigamos la esperanza de que no serán infructuosos los esfuerzos de muchas distinguidas personalidades que constantemente se preocupan de convertir en realidades los hoy quiméricos sueños de ver nuestra agricultura culta, nuestra industria perfeccionada y nuestra marina floreciente por las condiciones de seguridad que garantizan la vida de nuestros marinos y los capitales empleados en barcos.

J. A.

AYUNTAMIENTO

SESIÓN RELÁMPAGO

A las dos de la tarde del día 7 ocupa el sillón presidencial D. Agustín Otero, segundo teniente, y asisten los concejales Sres. Ruiz, Izquierdo, Gabardón, Meléndez, Sáenz, Galeote y Fernández Jarcón. El Secretario lee el acta de la anterior que fué aprobada.

Orden del día.—Comunicación del señor Juez Municipal sobre pago de bagajes.

Cuenta del Depositario Municipal. Importe compostura de la madroña calle Sia. Brigida importante 83'05 pesetas. Pasa á la comisión.

Notas de los alumnos del Colegio San Luis Gonzaga.

Dos ó tres instancias pidiendo diferentes cositas y á las dos y media se terminó la sesión.

Variedades

Cartas para la señora

—¿Tiene la señora cartas con frecuencia? —Si, señor. Desde hace algún tiempo las recibe á menudo—respondió la doncella.

—¿Y cuándo le han traído la última? —De dónde venía? —De París, y la recibió hace dos ó tres días.

—Está bien. Es cuanto tenía que saber.... Nada diga usted á la señora de lo que le he preguntado.

El Barón Alberto de Brennis, casado hacía un año, adoraba á su esposa.

Era esta una muchacha encantadora, una preciosa miniatura de Creuze, que aceptó su nombre sin la menor violencia, porque desde un principio sintió por él singular afecto. El Sr. de Brennis juzgábase amado con igual pasión que la que él sentía por su esposa; pero era celoso, celoso como un Otelo, aunque con menos ferocidad.

Algún tiempo después de su matrimonio hubo de observar en la Baronesa una evidente preocupación, que ni le era habitual ni sentaba bien en su rostro encantador, más hecho para estar siempre animado por la alegría juvenil que para abrumarse por críes pensamientos.

A sus preguntas acerca de esta preocupación, respondió su esposa que se hallaba equivocado, porque cada turbaba la tranquilidad de su espíritu.

La vacilación demostrada por la joven al responder y el azoramiento con que puso la frente ante sus labios, alarmáronle bastante; pero así y todo, desistió de seguir preguntando.

Ocurrió entonces que, habiendo pasado un día por casualidad ante el tocador de la Baronesa, notó cierto desorden en él y vió esparcidos por el suelo mil pedacitos de papel que, sin duda, provenían de una carta desgarrada, la cual trató en vano de reconstituir para leerla. La pluma hallábase mojada sobre el tintero, que estaba colocado en un precioso velador estilo Luis XV que él la regalara en otro tiempo.

Poco antes de hacer estas observaciones había llamado á su ayuda de cámara, y le respondieron que acababa de marcharse á llevar una carta de la señora, quien á su vez había salido también.

La Baronesa no tenía parientes ni amigas á quien escribir, y sin embargo lo hacía, y esto sin que su marido tuviera de ello conocimiento.

—¿Para quién sería aquella carta?...

Por la primera vez desde que se casara, dudó Alberto de su esposa.

Por esa razón había interrogado con tanto interés á la doncella.

II

El portero del hotel subió en aquel instante, manifestando que el cartero acaba de dejar una carta para la señora.

Cogiola Alberto y la examinó detenidamente. El pliego no revelaba nada de particular. La dirección estaba puesta con

letra firme en un sobre de papel inglés sin iniciales, contra lo que ya va siendo una costumbre muy generalizada. El sello de Correos decía «París—Calle del Temple».

Llevada á la señora—dijo el Barón, que se dirigió inmediatamente después en busca de su mujer, mientras el portero se alejaba por la escalera de servicio.

Pasados algunos minutos, hizo Alberto anunciar á la baronesa, quien lo recibió en su tocador con evidentes muestras de turbación.

Después de algunas trivialidades cruzadas entre marido y mujer, dijo bruscamente el Barón:

—¿No acaban de entregarte una carta?

—¿Una carta?

—Si, el cartero acaba de traerla.

—¡Ah! Si... era de modista.

Y la joven volvió la cabeza para ocultar su turbación, fingiendo comparar el bordado en que trabajaba con el dibujo que le servía de modelo.

—Yo creí que tu modista vivía en la Avenida de la Opera. El sobre lleva el sello de la calle del Temple.—Míralo.

—Es posible—dijo la joven cada vez más confusa.—¿Has observado eso? Sin duda la modista...

—Pudo haberse equivocado. Mira tú el sobre.

—¡Es que no sé dónde he echado la carta!

—¡Pues si acaban de entregártela!

—¡Oh! Era tan poco importante... Un abrigo que me está arreglando.

—Señora—exclamó el Barón frunciendo el ceño y levantándose bruscamente.—¿Ponga usted tregua á sus mentiras... ¡Deme usted la carta!

Este brutal apóstrofe sobresaltó á la joven, que levantando hacia su marido los ojos arrasados en lágrimas, preguntó:

—Pero, ¿qué tienes? ¿Que es lo que crees?

—¡Yo no creo más que lo que ven mis ojos! Enséñeme usted esa carta que acababan de traerle, y cuya procedencia está usted explicando tan torpemente.

Púsose en pie la Baronesa, y aproximándose á su marido le dijo dulcemente:

—Veo con profunda pena que me supones capaz de todo género de villanías; pero te juro que la carta que tanto te preocupa no contiene nada que justifique tus suposiciones, una prueba de tu amor...

—Por última vez, señora, ¡deme usted esa carta!

—¿Y si no quiero dártela?—respondió la joven, cuya voz dulce y cariñosa iba cambiando de tono por momentos.

—Si no quiere usted darme la—dijo el Barón contemplándola fijamente;—si no quiere usted darme la, yo sabré obligarla á ello, si es preciso! Por lo pronto, quiero la carta, ¿lo entiende usted? Y ordeno que sea puesta en mis manos ahora mismo.

—¿Conque la quieres?—dijo la baronesa después de un instante de silencio, durante el cual había permanecido con la vista puesta en el suelo.

—Exijo, señora, la prueba de mi...

Con un rápido movimiento, puso la Baronesa una mano sobre la boca de su marido, en tanto que con la otra le presentaba la carta.

—Toma—dijo sollozando,—nada digas antes de leerla; pero cuando la hayas leído, recuerda bien que tú me obligaste á entregártela.

Y se dejó caer sobre un diván, con el rostro inundado de lágrimas.

III

El Barón comenzó su lectura; mas, en cuanto leyó sus primeras líneas, cubriose su rostro de vergüenza, y dobló la hoja de papel para ver la firma.

Entonces lanzó una exclamación de dolorosa alegría.

La carta era de una joven á quien él había seducido tres años antes, abandonándola con el fruto de su amor en el momento de casarse.

La desgraciada escribía á la Baronesa para darle las gracias por el empleo que acababa de obtener, merced á su influencia, y por los socorros que mensualmente le facilitaba desde que conoció su dolorosa historia, empleo y socorros con á los cuales podía criar á su hijo.

Alberto arrojó la carta al suelo, y cayó á los pies de su esposa con los ojos llenos de lágrimas, besando sus manos é implorando su perdón.

Levantóle la Baronesa, y le dijo, sonriendo á través de sus lágrimas:

—Ya ves que esos señores de la conferencia no lo han previsto todo cuando han previsto todo cuando han contestado afirmativamente á esta delicada pregunta: ¿Puede el marido valerse de la autoridad marital para abrir las cartas dirigidas á su mujer?

Alberto la estrechó tiernamente contra su corazón... y guardó silencio.

ALFONSO BOUBERT.

DOLORIDA

—¡Ay, dulce Rosaura mía, nunca te podré olvidar!...

—Ved lo que el mundo decía cuando la empecé á osecar.

La criada:—¡Qué roñoso!

La portera:—¡Jesvegonzado!

Las vecinas:—¡Qué patoso!

Los vecinos:—¡Qué pesado!

Un transeunte:—¡Buen tenorio!

Otro:—¡Lstima de chico!

Otro:—¡Pedante irrisorio!

Otro:—¡Valiente borrico!

Un municipal:—¡Qué tuno!

Un hortera:—¡Es Barrabás!

¡Estúpido!—exclama alguno.

¡Necio!—dicen los demás.

¡Fachenda destartada!—

otro dice con desdén.

De otro escucho:—¡Desgraciada! (1)

(esta me conoce bien).

La mamá, que es un infierno,

mujer y dice:—¡Es Satanás!

El papa:—¡Te rompo un cuerno!

Rosaurita:—¡Un tonto más!

.....

¡Ay, dulce Rosaura mía,

nunca te podré olvidar!

ZIDE CARIOY.

¡EL ALMA!

(LÓGICA DE UNA NINA)

—Abuela: ¡perdi la calma

cuando mi perro murió!...

¡Habrá ido al cielo?

—Hija, no;

los perros no tienen alma.

(1) Criatura, lo faltó agregar; pero es un olvido insignificante.

—Y esa madrastra que á mí sin cesar me reconviene, ¿tiene alma?

—Si que la tiene.

—¿El perro nó y ella sí?

Pues ¡ay! mi razón no llega á entender, abuela mía, ¡por qué el perro me quería y mi madrastra me pega!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

GACETILLAS.

Cédulas Personales.—Continúa abierto el plazo voluntario en la Plaza Constitución, Casa Ayuntamiento, por D. Manuel Castillo, dode pueden proveerse de ellas, antes que espire dicho plazo y llegue el ejecutivo 19 febrero..

Fuerza de carabineros.—Dicen de Cádiz:

«Como consecuencia de lo ocurrido recientemente á la fuerza de dicho cuerpo del puesto *Las Palomas* en Tarifa, tenemos entendido que se aumentará aquella Comandancia con dos compañías más de Infantería, suprimiendo, en cambio una de caballería».

El aumento de fuerza de que se habla anteriormente, consiste solo en una compañía de infantería que residirá en Facinas.

El abandono en que muchos padres dejan á sus hijos y el poco ó ningún cuidado que los agentes de la Autoridad tienen para cojer á los chiquillos que vagan por las calles, llevándolos á las escuelas públicas fundadas con tal objeto, hacen que nuestras calles aun las más céntricas, se vean llenas de pillastres que molestan al transeunte, hacen daños en las fachadas de las casas, apedrean los faroles y causan otra porción de perjuicios que podían evitarse si se procurara que los niños fueran á la escuela en vez de callejear, aprendiendo la vida del vago y del pillo.

Si nuestras Autoridades se fijasen en este asunto, harían un bien á la población y obtendrían muchos aplausos.

Para el próximo sorteo de quintos del año actual, se aplicará el decreto de 16 de Diciembre de 1891, que vuelve á ampliar las zonas al número de 111, y que limita la de Cádiz á los pueblos que constituyen los partidos judiciales de la capital, San Fernando y Chiclana.

La zona de Algeciras comprende los pueblos siguientes:

Algeciras, Ceuta, Tarifa, Alcalá de los Gazules, Medina, Paterna, Los Barrios, Castellar, Jimena, La Linea y San Roque.

No puede aún precisarse el contingente que se asignará á cada zona, porque esto se determinará por el Ministerio de la Guerra, con arreglo á la Ley de reemplazos, el día 20 del próximo mes de Febrero, y dependerá del número de soldados que el Gobierno estime necesarios para cubrir las bajas del ejército, y del total de individuos que se incluyan en el sorteo, dato este último, que harán conocer oportunamente al Ministerio respectivo, los jefes militares.

Argumentos convincentes.—Refiere un periódico de Santiago que hallándose en sesión el Ayuntamiento de Conjo, entró en el local el segundo teniente de Alcalde D. Benito Viela, y dirigiéndose á la mesa intentó por dos veces romper el acta y amenazó al Presidente y al secretario con levantarle la tapa de los sesos.

Su Santidad.—El Papa sigue dando numerosas audiencias.

El estado de salud de Su Santidad es del todo satisfactorio á pesar de los rumores pesimistas propalados por la prensa radical.

Longevidad.—

Dicen de Jerez:

«Ayer ha fallecido en la calle de la Justicia, número 22, una anciana llamada Francisca Caro Portela que contaba un siglo de edad: hasta sus últimos días ha conservado en perfecto estado todas sus facultades mentales».

Cazador... cazado.—En Granada el Domingo ocurrió el siguiente donoso suceso:

Un individuo compró un conejo, que al parecer era hermosísimo, yendo el hombre tan ufano con la compra que había hecho.

Llegó á su casa, y cuando procedieron á descuartizar la caza, encontraron que aquellas carnosas y repletas ancas estaban rellenas de trapo.

La noticia, dada en esta forma, nada tiene de particular; se trata solamente de un timo que merece consignarse; lo gracioso del caso es que el sujeto que compró el conejo era un cazador que volvía del campo sin cortar un pelo, y quiso darse pisto comprando el animal al vendedor.

Mas orgulloso que un Cid atravesó media ciudad con su repleto tahalí, admirando á su familia con la proeza.

Cuando se descubrió el pastel, la mujer del cazador pidió á éste explicaciones de la caza que había traído, y era de ver la cara que puso el timado.

—Ese conejo lo he cazado yo,—decía á su mujer muy colérico.

—Pero ¿y todos estos trapos de que estaba relleno?—argüía ella maliciosamente, mostrando casi una manta al infeliz cazador.

Y éste, mas corrido que un galgo para explicar el fenómeno sin saber que decir, contestó á su mujer:

—Ya sé que son estos trapos, ya le sé; esos eran los tacsos.

—Pues hijo, ya se con qué cazas tú; con estropajo.

Los cabos.—Por el Ministerio de la Guerra, se ha dispuesto que á los cabos licenciados que vuelvan á ingresar en las filas voluntariamente como soldados, se les dispense para su ascenso á cabo del plazo señalado en el real decreto de 9 de Octubre de 1889.

La cuna de Colón.—Acaba de descubrirse en la Real Biblioteca de Roma fragmentos de un manuscrito que arrojan mucha luz sobre las relaciones de amistad que existieron entre Colón y Américo Vespucio durante su permanencia en Sevilla.

Este documento es de gran valor para la villa de Génova, que se disputa con Verona la gloria de ser la cuna del inmortal navegante; pues parece desprenderse del manuscrito, que Génova no solo fué su patria natal, sino su patria adoptiva.

Durante esta semana se hicieron tarjetas de visita á peseta el ciento, en la *Imprenta Tarifeña*.

Un elefante músico.—El director de un circo ecuestre, en Francia, tuvo ha pocos días, la ocurrencia de anunciar al público que uno de sus mejores «artistas», el elefante Tipoo, tocaría por la noche el himno ruso en un piano de cola.

Una inmensa concurrencia acudió á presenciar el espectáculo de nuevo género.

Después de saludar al público, Tipoo avanzó sin ninguna timidez hacia el piano, que abrió con «trompa» segura; pero á la primera mirada que arrojó sobre el teclado, se le vió «palidecer», ó al menos estremecerse.

Tocado de repente temblor, levantó al cielo la conmovida trompa, y arrojó un gémido. Después se retiró lentamente.

El director del circo celebró entonces una conferencia con el cornac, ó sea el amo y servidor de Tipoo que parecía completamente abroncado y, transcurridos algunos minutos de conversación, anunció al respetable público que la representación no podía ya celebrarse; Tipoo, había reconocido en el marfil del teclado los huesos de su propia madre, prematuramente arrebatada al carino de los suyos y caída á los implacables ataques del hombre que la había prometido quitarla solo sus «defensas».

SECCION OFICIAL

Registro civil.—Movimiento de la población en la semana anterior:

Matrimonios 1.—Nacimientos 4.—Defunciones 6.

Matalero.—Reses degolladas en la semana anterior:

Ganado vacuno, 7. Lanar, 11. Cerdos 24

Precios de las carnes.—

Vaca, á 1'75 pesetas kilo.—Carnero, á 1 peseta kilo. Cerdo Magro 8 rtes. Tocino 1'60.

PRECIO DE LOS CEREALES

FACILITADOS POR LOS SEÑORES ALMACENISTAS

Almacén del *Peso 4*.—

Trigo forastero 60.—Cebada forastera, 29.—Habas forastera 30.—Maiz tarifeño, 48.

Almacén de *La Torre*.—

Trigo tarifeño 64.—Cebada tarifeña 32.—idem forastera 30.—Habas tarifeña 36.—idem forastera 30.—Garbanzos 120.

Almacén *Cilla*.—

Iguales precios al anterior y Maiz Moruno á 16.

Almacén *Moral*.—

Iguales precios al anterior, Maiz tarifeño 48 y garbanzos 140.

Almacén *La Victoria*.—

Iguales al anterior!

REMEDIO

Re-qui-em ¡Conservadores!....
Atalaya Liberales;
Ustedes quitarán males
Si usan el *Exploradores*.
Depósito F. Muñoz.—Luz á Tarifa.
Por menor Juan Villalta.

Imp. TARIFEÑA, á cargo de A. Offerrall.
San Francisco, 4.—Tarifa.

Aviso importante.--Este-

rería.—Se acaba de recibir un gran surtido de esteras de invierno.—Redondeles grandes y pequeños. Cordelillo. Esteras japonesas y valencianas. Empleta de colores para esterado. Carinosas para limpiar los pies. Delanteras de cama y de sofá. Maceteros. Canastos y pasteras. Se hacen esteras á medida. Precios arreglados. Esquina al Cuartel de la Guardia civil. GONZALO PILARES.

Magníficos relojes remon-

toir nikel legítimo, excelente máquina, por 12 pesetas. Id. de plata por 30 pesetas. De acero Roskopf á precios muy convencionales. Los hay de señora, en acero, plata y oro. Cristales para relojes de todas clases. Se compra plata y oro viejo, y se hacen toda clase de cambios. Esta casa, que en la compra y venta ofrece más ventaja al público que los ambulantes, satisface garantidamente todos los encargos que se le hagan en toda clase de joyas por extraordinarios que sean sus valores. LUIS ALVAREZ.—LUZ 10

DOMINGO PEREZ

2, OBISPO CALVO Y VALERO, 2.

Gran surtido de tejidos de todas clases.—Especialidad en cachemiras, Pañolería de punto, Diagonales para abrigos de señoras, Franas listadas, lunar y lisas. Patenes, lanillas y tricot. Estambres, Castores y Panetas. Paños para capas y embudos de todas clases. Se hacen capas á medida desde 25 pesetas en adelante.

EN la calle de Osiris núm. 4, se vende una posesión con dos metros de ancho y seis y medio de largo, con cocina afuera en el piso bajo de la casa, con agua todo el año, cuadra, etc.

LA MADRILEÑA.

EMPRESA DE DILIGENCIAS ENTRE SAN FERNANDO, TARIFA Y ALGECIRAS, EN COMBINACIÓN CON LOS VAPORES PARA GIBRALTAR, CEUTA Y TÁNGER.

Salte de San Fernando todos los días á las 8'30 de la noche para llegar á Algeciras á las once de la mañana.

De Algeciras sale todos los días á la una de la tarde para enlazar en San Fernando con los trenes para Cádiz, Sevilla y Madrid.

Administración y despacho de billetes.—En San Fernando, Estación del ferro-carril y Restaurant del Correo.—En Tarifa D. Miguel Marcet.—En Algeciras, plaza de la Caridad, Fonda y Parador de la Luz, D. Manuel Sanguinety

LOZA, PORCELANA, CRISTAL Y METAL BLANCO

SALVADOR CASTELLANO, Puente y Pellón 15 y 19, Sevilla. Cristales planos de todas clases.—Surtido completo para el servicio de mesa para fondas, cafés, restaurants, etc.—Precios de almacén.—Depósito de fábricas.

Representante en esta plaza, Francisco de Campos.

Marcas de la casa.—Jerez «GUZMAN EL BUENO», Oloroso «EL GUERRERO», y Gran Jerez para regalos.—Representante en esta plaza, Andrés Oferrall, á quien se dirigirán los pedidos.

GUERRERO Y FERNANDEZ
COSECHEROS, ALMACENISTAS, Y EXPORTADORES DE VINOS DE JEREZ

Establecimiento de curtidos y otros mil artículos
JUAN VILLALTA SEVILLA

3, CALVO Y VALERO, 3.

IMPORTANTE.—Es, también, el DEPÓSITO en esta Plaza de las ya renombradas y exquisitas CONSERVAS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR; contándose entre ellas el sabroso ATÚN, BONITO, CONGRIO, CALAMAR, etc. etc.—En aceites, cabeche, con tomate, etc.—PERDICES, CONEJOS, TOMATES Y PIMIENTOS al natural.—Al detall, PRECIOS ECONÓMICOS.—Por mayor, PRECIOS DE FÁBRICA. Véanse catálogos.

EL SIGLO

BARCELONA.—MADRID.—SEVILLA.—JEREZ.—TARIFA.

FRANCISCO DE P. MUÑOZ. LUZ 4, INTERIOR

Camisas blancas de algodón con vistas de hilo, y de hilo puro.—Id. Batistas colores.—Id. de franelas á elegir en más de 500 dibujos.—Precios baratísimos, casi de balde, prefiriéndose á tomarse las más dadas y recibirlas hechas por su corte elegante, como por lo económico.—Especialidad en géneros de punto.—Camisetas, pantalones, calcetines y medias algodón y lana desde lo más inferior hasta lo más selecto.—Refajos lana y punto, sumamente baratos.—Gran surtido en sombreros para caballeros: *El Flexible*, tan cómodo para el impermeable, los *Cordobeses* tan elegantes para capas y las gorras última novedad.—Variada colección de paraguas de seda extra, y novedades en paños.

PERFUMERÍA LA INGLESA Y FRANCESA.

Jabones los mejores hasta ahora conocidos. *Congo*, *Ilanc Ilanc*, *Heliotropo* y el *EXPLORATEURS*, que tanto está llamando la atención por su finura y aroma tan agradable.

ESENCIAS de las aromas más de moda en nuestra sociedad para el bello sexo. *Chippé Euc*, *Ilanc Ilanc*, para caballeros. Piel de España y Piel de Rusia garantizadas. POLVOS de olor de todas clases.

Ventas al por mayor y detall. LUZ, 4. A plazos de 30 días fecha de la factura con garantías. Se hacen toda clase de encargos á las capitales del extranjero y de España.

4, LUZ, 4. **MUÑOZ** 4, LUZ, 4.**BARCELÓ Y TORRES.--MÁLAGA.**

La Casa mas importante de España en su ramo.—Recomendada y elogiada por toda la prensa del Universo.—35 medallas de oro y otras.—Vinos finos, Aguardientes de Ojén, y Anisados dulce y seco, Licores. Coñac, Rom, Ginebra, Champagne y Bordeaux.—Los nuevos certificados de Laboratorios quimicos que tenemos á disposición del público prueba la pureza y selecta calidad de nuestros géneros.—Fíjarse en nuestra marca BARCELÓ Y TORRES y no confundirla con otra.—Pídanse siempre los artículos de esta que han ganado la fama en todas partes por su calidad tan superior. Representante en esta plaza, José Iglesias Hoyos.

IMPRENTA TARIFEÑA

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Resguardos, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas.—Recibos talonarios, circulares, facturas, membretes, estados de todas clases rayados y en blanco, prospectos, tarjetas de visita y comerciales, etc.—Esquelas mortuorias á cualquier hora del día y de la noche.

Se han recibido preciosos estuches de 50 pliegos y 50 sobres, blancos y de luto.—Papel comercial y sobres de todas clases.

4, SAN FRANCISCO, 4.—TARIFA.